

## OPINIÓN

## Cartas al director

### Solidaridad con los profesores

Me he decidido a escribir una carta después de ver varios días a mis dos hijas profesoras tristes y cabizbajas. Las veo ir y venir, manifestarse con una camiseta verde, corregir, preparar clases, hablar con padres de adolescentes despistados... Siempre estuve orgullosa de que trabajasen en la enseñanza pública. El otro día les pregunté si habían conseguido algo. Una de ellas me respondió con desasosiego. Sí, que nos persigan por llevar la camiseta verde con el lema de "Educación pública de tod@s y para tod@s".

Yo que viví de niña una guerra y una posguerra en la que todo el mundo me decía "no te metas en nada y vivirás tranquila" recordé lo que era no poder manifestarse, no poder decir lo que uno pensaba, no poder quejarse, asumir sin rechistar...

Al parecer 200 personas han sido requeridas por la Junta Electoral de Madrid por acudir a las urnas con las camisetas verdes luciendo tan peligroso lema.

En otra ocasión unas profesoras se tuvieron que despojar de ellas y lucir sus interiores para poder entrar en su Dirección de Área Territorial. ¡Hasta hay tiendas en las que se prohíbe entrar a los que llevan esta prenda!

Me pregunto en qué país vuelvo a vivir al cabo de los años. Créi que no volvería a presentarse cómo se impedía la libertad de expresión y sin embargo, me cuentan mis hijas, hay varios profesores desplazados fulminantemente por haber salido en la prensa explicando que daban materias diferentes a aquellas para las que se prepararon, directores expedientados por permitir exhibir en sus centros pan-

### ¿Y si no supiéramos qué hacer?

Los ciudadanos contemplamos con preocupación y miedo los resultados de las sucesivas cumbres europeas, ya que, hasta el momento, todas las decisiones nos afectan negativamente con la argumentación de salvar el euro. Creíamos que el significado final del euro éramos nosotros, los millones de ciudadanos que vivimos en Europa y resulta que no, que el euro es un ente vivo e independiente de nosotros y que para que sobreviva se necesita que nos recorten derechos, libertades, sanidad, pensiones, educación, etcétera. Mi reflexión y la de muchos ciudadanos es: o nos lo explican mejor o no nos interesa. ¿Por qué insistir en políticas que estamos viendo fracasar continuamente? A lo mejor es que nos han cambiado el mundo en el que se fundamentaron nuestras

cartas contra los recortes, profesores que no pueden pasar con la camiseta verde casi ya por ningún sitio.

Espero que la crisis y la mayoría absoluta de un partido no den paso a un recorte en los derechos fundamentales que tanta sangre y que tanto tiempo han costado conseguir.

No quiero volver atrás, no quiero ver cómo mis nietos regresan a la mordaza y a la falta de derechos fundamentales, la educación y la libertad de expresión, incluidos.— **Luisa Molina Maeso.**

**Me entristece la situación** del colectivo docente en este Reino. Probablemente, se trata de una de las profesiones más admirables y de mayor responsabilidad de cuantas existen y son denostados e infravalorados a tenor del trato, las medidas y las opiniones de las que son objeto. El colectivo docente en España invierte aproximadamente entre un 15%-20% más en horas lectivas que cualquiera de sus colegas del llamado Primer Mundo. A ello, hemos de añadir el tiem-

po extra lectivo que deben dedicar en correcciones y análisis de conducta de sus alumnos, amén de una adecuada planificación cada curso.

Sin embargo, el Estado español ha realizado una inversión superior a los 7.800 millones de euros en la adquisición de una flota de 87 aviones europeos de combate. El coste de uno solo de esos aparatos, cubriría no ya las nóminas de esos miles de maestros que se han quedado sin trabajo, sino las fiestas de fin de curso de todos los centros públicos del Estado.

No sería de extrañar aunque todos pondríamos el grito en el cielo, si a final de curso nuestros hijos se quedan sin ser calificados, provocando una situación caótica. Mi solidaridad con los profesores.— **Sergio Torres Giménez.** Barcelona.

**Sin privacidad en las redes sociales**

No es la primera vez que se cuestiona la privacidad de las redes sociales. Lo que sí es una nove-

dad es que se produzcan filtraciones del perfil de Facebook de su propio creador y CEO, Mark Zuckerberg.

La mayoría de usuarios somos bastante conscientes de que todo lo que compartamos en esta red social podría ser visible para otras personas fuera de nuestra red de amigos.

Hemos oído hablar de cómo algunas empresas miran los perfiles de los candidatos a un puesto de trabajo como una pieza más en el proceso de selección. También de cómo las marcas estudian a los consumidores a través de la información que publican los usuarios.

Pero aun así mostramos nuestra vida como si fuera un escaparate y nos olvidamos de que al subir una foto cedemos los derechos a Facebook para poder usarla como quiera. Cerramos los ojos ante este hecho y hacemos ver que no es verdad.

Sin embargo, si ni el mismo Mark Zuckerberg ha podido mantener a salvo su perfil, ¿qué estará pasando con los nuestros?— **Laura Martínez Conte.** Cubelles, Barcelona.

filosofías y organizaciones sociales con la globalización, la deslocalización de capitales y sistemas productivos, y no tenemos ninguna doctrina filosófica y económica que nos sirva para este nuevo mundo. ¿No será que no sabemos qué hacer?

Sería más prudente, más ético y más humano, reconocerlo y consecuentemente aplicar estrategias que salvaguarden nuestros mejores valores de solidaridad entre los pueblos y las personas y dejemos de aplicar lo que nos dictan aquellos que nos llevaron a esto y que de una manera amoral nos culpan de la situación por defender sistemas solidarios de convivencia y organización política y económica. Si no los echamos del templo por lo menos no les dejemos predicar.— **Eduardo Vigil Martín.** Mairena del Aljarafe, Sevilla.

### Un gesto, una necesidad

Acabo de leer que un diputado electo ha renunciado a que el Congreso le pague el acceso a Internet en su casa. Primera noticia que tengo de que sus señorías dispongan de ese privilegio.

Soy profesor titular de la universidad, mis clases se pueden descargar desde el servidor de mi universidad, mis alumnos me pueden consultar a través del correo electrónico sus dudas, puedo gestionar las actas, contactar con los alumnos en grupo o bien individualmente, todo y mucho más de lo estrictamente necesario para que los alumnos dispongan de lo mejor en el mínimo tiempo. Todo esto se hace cuando se puede y muchas veces desde casa. Por supuesto, el acceso a Internet lo pago de mi bolsillo, de ese bolsillo al que ya le redujeron el sueldo hace unos meses y al que se lo van a volver a reducir. Y todo, no por llevar adelante un país (por el que muchos darían hasta la última gota de su sangre mientras sus dirigentes no pueden ni pagarse la conexión a Internet), sino por intentar dar la mejor formación a nuestro futuro.

Renunciar a este tipo de gastos sería un gesto muy bienvenido por la sociedad en estos momentos tan precarios y, más que un gesto, una necesidad.— **Antonio Mas.** Profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es